

REPORTE N° 2

EDUCACIÓN: DESIGUALDAD Y POBREZA

EL IMPACTO DE LA EDUCACIÓN EN EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL



MERCEDES OTTAVIANO

FIU

Adam Smith Center
for Economic Freedom

CONTENIDO

03

EN CONTEXTO

04

EN NÚMEROS

06

IMPACTO EN LA EDUCACIÓN

09

CONCLUSIÓN

EN CONTEXTO

Desarrollo, pobreza y desigualdad

El desarrollo es un concepto que históricamente se relaciona con el crecimiento económico y que está íntimamente relacionado con la pobreza y la desigualdad.

Gracias al cambio de paradigma impulsado por el enfoque de capacidad de Amartya Sen, el desarrollo hoy en día se centra en las personas como unidad de análisis y no en la economía como lo hizo siempre. De igual manera la evolución del desarrollo no se mide en términos de aumentos de ingresos, sino que considera múltiples dimensiones, como las capacidades y libertades de las personas, apareciendo así el concepto de “desarrollo humano”.

El enfoque de Sen se centra en las oportunidades disponibles para cada persona, sosteniendo que las sociedades deben promover un conjunto de oportunidades en bienes fundamentales que la gente puede o no, ejercer.

Por esto es que, en los últimos tiempos la formulación de políticas ha cambiado sustancialmente y ahora está dirigida a distintas variables como mejorar la educación, la salud, las condiciones de vida, aspectos que no solo apuntan a aumentar los niveles de ingresos de una economía, sino que promueven el desarrollo humano.

Este concepto de “desarrollo humano” es una parte fundamental del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el cual considera que “el crecimiento económico no creará empleo y disminuirá la pobreza a menos que se trate de un crecimiento económico inclusivo, donde las necesidades de los pobres estén en el

foco de la atención. Los estudios muestran que cuando los hombres y las mujeres tienen las mismas oportunidades y libertades, el crecimiento económico se acelera y los promedios de pobreza caen más rápidamente”.

La pobreza ha sido tradicionalmente definida en función de una sola variable: los niveles de ingreso. Esto nos llevaba a un enfoque unidimensional donde la pobreza es medida como el porcentaje de la población cuyo nivel de ingreso está por debajo de la llamada “línea de pobreza”, siendo así definida en términos monetarios, como un monto en dinero con el cual una persona vive por día, y por lo tanto si posee menos de ese monto, es considerado pobre.

Este concepto también fue considerado por el enfoque de Sen como un concepto complejo y multidimensional. Hoy en día los pobres pueden serlo no solo por sus bajos niveles de ingreso, sino que pueden carecer también de educación, salud, seguridad, justicia, oportunidades. En este sentido multidimensional, la pobreza es entendida como la falta de capacidades, todo lo que limite la posibilidad de alcanzar las necesidades esenciales y básicas para la vida.

Aquí aparece la primera relación de conceptos. Hay una relación negativa entre el desarrollo humano y la pobreza: a mayores niveles de pobreza, menores son las posibilidades de crecimiento y desarrollo de los individuos.

Pero también aparece un inconveniente en medir la pobreza en un enfoque multidimensional, no solo por la información que se necesita para medirla sino también por cómo se define la importancia relativa de cada una de las variables que componen al enfoque.

Por último, la desigualdad es un concepto que históricamente se ha concebido como la distribución de los niveles de ingreso entre los individuos o grupos de personas, medidas por el coeficiente de Gini, por ejemplo. Pero a diferencia de los anteriores conceptos, la desigualdad sí ha sido analizada como la distribución de diversas variables, entre ellas, los logros educativos o el estado de salud de una sociedad.

No obstante, el enfoque de Sen también lo ha revolucionado. Esta perspectiva considera que no se deben igualar resultados, ya que están condicionados por distintas cuestiones ajenas al control del individuo como la edad y el género, además de cuestiones sociales como el sistema de salud y el sistema educativo; pero también porque no todas las personas los obtienen de la misma manera. Por lo tanto, el enfoque de Sen considera que lo que debe igualarse son las oportunidades.

En relación con los conceptos de desarrollo humano y pobreza, la desigualdad de oportunidades se presenta como una limitación al desarrollo del bienestar de las personas, es decir, una limitación al desarrollo humano y de las capacidades del individuo, favoreciendo así el aumento de la pobreza.



EN NÚMEROS

Si tenemos en cuenta las definiciones unidimensionales de los conceptos de desarrollo, pobreza y desigualdad, América Latina y el Caribe respecto del mundo se ha quedado rezagada.

En los últimos 20 años, la región de América Latina ha tenido un crecimiento anual promedio del 2,4%, que si bien es similar al del mundo para el mismo período (2,5%), al compararlo con otras regiones podemos observar que no ha podido seguirles los pasos. Solo Europa y Asia Central muestran un crecimiento promedio inferior al de América Latina y el Caribe (1,44%), mientras que en el otro extremo encontramos a Asia meridional con una tasa del 5,6%, y Asia Oriental y el Pacífico con una tasa del 4,4%.

En cuanto a la pobreza, América Latina muestra tasas 1,5 puntos porcentuales por encima del promedio mundial de pobreza extrema, es decir, la población que vive con menos de 1,90 USD al día.

Y por último, América Latina es considerada una de las regiones más desiguales del mundo en materia de ingresos, ya que el 10% de la población capta 22 veces más la renta nacional que el 10% más pobre, y el 1% de los más ricos se lleva el 21% de los ingresos de toda la economía, el doble de la media del mundo industrializado.

Si analizamos las definiciones multidimensionales consideradas en el enfoque de Sen, podemos utilizar los siguientes valores estadísticos comparables:

- Índice de Desarrollo Humano (IDH)
- Coeficiente de Desigualdad Humana
- Índice de Pobreza multidimensional

Índice de Desarrollo Humano (IDH)

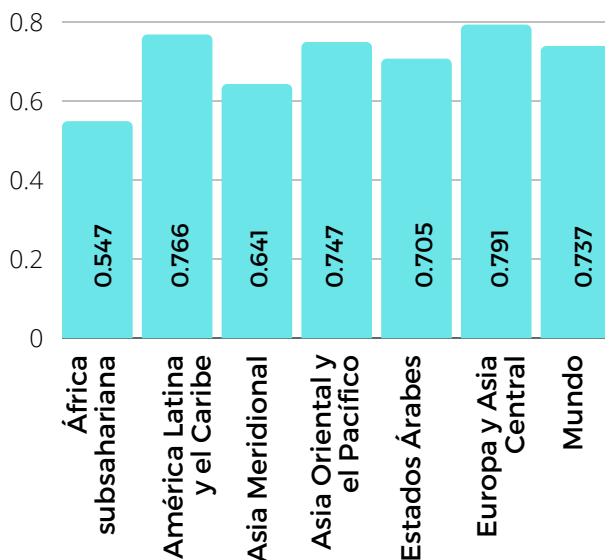
Creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), es un índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano:

- una vida larga y saludable: medido a través del indicador de esperanza de vida al nacer,
- el conocimiento: medido a través de los años esperados de escolaridad,
- un nivel de vida decente: medido a través del ingreso nacional bruto (INB) per cápita,

Para el desarrollo humano los valores inferiores a 0,550 son considerados bajos, de 0,550 a 0,699 medios, de 0,700 a 0,799 altos y valores superiores a 0,800 son considerados muy altos.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2020, el mundo tiene un índice de 0,737. Es decir un índice de desarrollo humano alto, al igual que América Latina.

La distribución por región es la siguiente:



Como se observa, América Latina y el Caribe es la región con el segundo valor más alto, por encima del valor mundial.

Coefficiente de Desigualdad

Es el índice que mide la desigualdad media en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano y se calcula como un promedio no ponderado de desigualdad observada en los tres componentes del IDH (salud, educación e ingresos). Se utiliza entonces el Índice de Desarrollo Humano ajustado por Desigualdad como una aproximación cuantitativa del impacto de la desigualdad en el desarrollo humano.

Como mencionamos anteriormente, el IDH de América Latina para 2019 es 0,766. Sin embargo, cuando este valor se ajusta por desigualdad, el IDH cae a 0,596, una pérdida del 22%, debido a la desigualdad en la distribución del desarrollo humano. La pérdida media debido a la desigualdad en los países con IDH muy alto es de 10,9 por ciento y para América Latina y el Caribe es de 22,2 por ciento.

Al analizar cada uno de los componentes y su variación entre el componente con y sin variable desigualdad, la mayor variación se produce en el de "ingreso" (34,9%) siendo la región con la mayor variación registrada, seguida por África Subsahariana (27,6%)

Índice de Pobreza multidimensional (IPM)

Muestra la proporción de personas que son multidimensionalmente pobres y el número promedio de privaciones que experimenta cada persona pobre. Se calcula como un promedio ponderado de diez indicadores de privación, englobando tres dimensiones a las que se asigna un peso idéntico: salud, educación y nivel de vida.

En América Latina aproximadamente 39 millones de personas (7,2% de la población que ha respondido las encuestas incluidas en el cálculo del índice) habitan en hogares que están en pobreza multidimensionalmente aguda, es decir, que experimentan un tercio o más de privaciones de diez indicadores de salud, educación y estilo de vida.

IMPACTO EN LA EDUCACIÓN

La Educación es un derecho humano fundamental y es uno de los instrumentos más importantes para reducir la pobreza, la desigualdad y por lo tanto, promover el desarrollo.

De acuerdo a datos del Banco Mundial sobre estimaciones comparables de rentabilidad de la escolarización, la tasa promedio de retorno por cada año más de escolaridad en el mundo es del 10%. Al considerar sólo a los hombres, esta tasa desciende a 9,6%, mientras que para las mujeres es superior, alcanzando el 11,7%.

La educación terciaria es la que mayor tasa de retorno tiene (15,2%) seguida por la educación primaria (10,6%) y por último, la educación secundaria (7,2%)

Considerando solo la última estimación disponible para cada economía y los rendimientos de escolaridad cuando se utiliza la muestra total, las cinco economías con la tasa de rendimiento más baja son: Afganistán, Armenia, Federación de Rusia, Guyana e Irak. Las cinco economías con los retornos más altos son: Ruanda, Sudáfrica, Etiopía, Namibia y Burundi.

Los rendimientos de un año extra de escolaridad por región del mundo son más altos en los países subsaharianos de África (12,4%), significativamente por encima del promedio mundial (9,7%). Los rendimientos son más bajos en la región de Medio Oriente y África del Norte (7,3%), Asia Oriental (9,4%) y América Latina (9,2%) experimentan buenos rendimientos, y por último, existen rendimientos por debajo del promedio en las economías de Europa del Este (7,4%) y en el sur de Asia (7,7%).

A nivel de las sociedades, la educación contribuye al desarrollo económico a largo plazo, promueve la innovación, fortalece

las instituciones y fomenta la cohesión social. En efecto, realizar inversiones inteligentes y eficaces en las personas resulta imprescindible para desarrollar el capital humano con el que se pondrá fin a la pobreza extrema.

Si consideramos el ranking de países según los resultados de las pruebas PISA, salvo en el caso de China, se puede observar una correlación entre determinadas variables y los resultados de aprendizajes. En la mayoría de los casos se observa que un alto índice de desarrollo humano, un bajo coeficiente de desigualdad humana, y bajos niveles de pobreza multidimensional, llevan a buenos resultados de aprendizaje (*ver anexo 1*).

Las Habilidades para la Empleabilidad y la Productividad (Skills Towards Employability and Productivity, STEP) fueron diseñadas por el Banco Mundial para comprender mejor la interacción entre las habilidades, por un lado, y la empleabilidad y la productividad, por el otro y contienen datos alarmantes. Las personas cuyos padres tienen un mayor nivel educativo, llegan a la edad adulta con habilidades en alfabetización y no cognitivas (curiosidad intelectual y capacidad para la toma de decisiones) mayores a las de aquellos cuyos padres tienen un nivel educativo menor.

Dado que ambas habilidades influyen en los salarios, no sorprende que los mayores niveles de habilidades se traducen en mejores salarios. El estudio muestra que una persona cuyos padres terminaron la escuela secundaria tiene salarios que son 33% más altos que una persona con el mismo nivel educativo, pero cuyos padres no terminaron la escuela primaria. Los padres con bajas habilidades tienen hijos con bajas habilidades y por lo tanto, bajos salarios.

La pandemia, un agravante

Como consecuencia del cierre de escuelas debido a la pandemia del Covid-19, en el mediano y largo plazo se observan importantes pérdidas de capital humano y productividad. Como resultado se espera un impacto en las ganancias laborales de los actuales estudiantes del 11,1% a lo largo de la vida de las generaciones afectadas. En el acumulado, 1,3 ciclo escolares bajo la pandemia podría representar del 8,4% al 25% de un año del PIB.

Con la llegada de la pandemia, el cierre de las escuelas se implementó de una manera acelerada y la educación a distancia como alternativa para no detener el aprendizaje fue todo un desafío. Si bien hay pocos estudios confiables para la región latinoamericana que permitan estimar la efectividad del aprendizaje a distancia comparado al aprendizaje presencial, entre los países de la región, solo Uruguay contaba en 2020 con plataformas digitales que cubrían el currículum escolar y poseían monitoreo de aprendizajes de los estudiantes.

El mayor reto ha sido priorizar el contenido curricular y difundirlo a través de medios masivos de comunicación, de modo de alcanzar a la mayor cantidad de estudiantes. Además de los canales de transmisión masiva como TV, radio, materiales en formato digital, algunos países han incorporado plataformas de

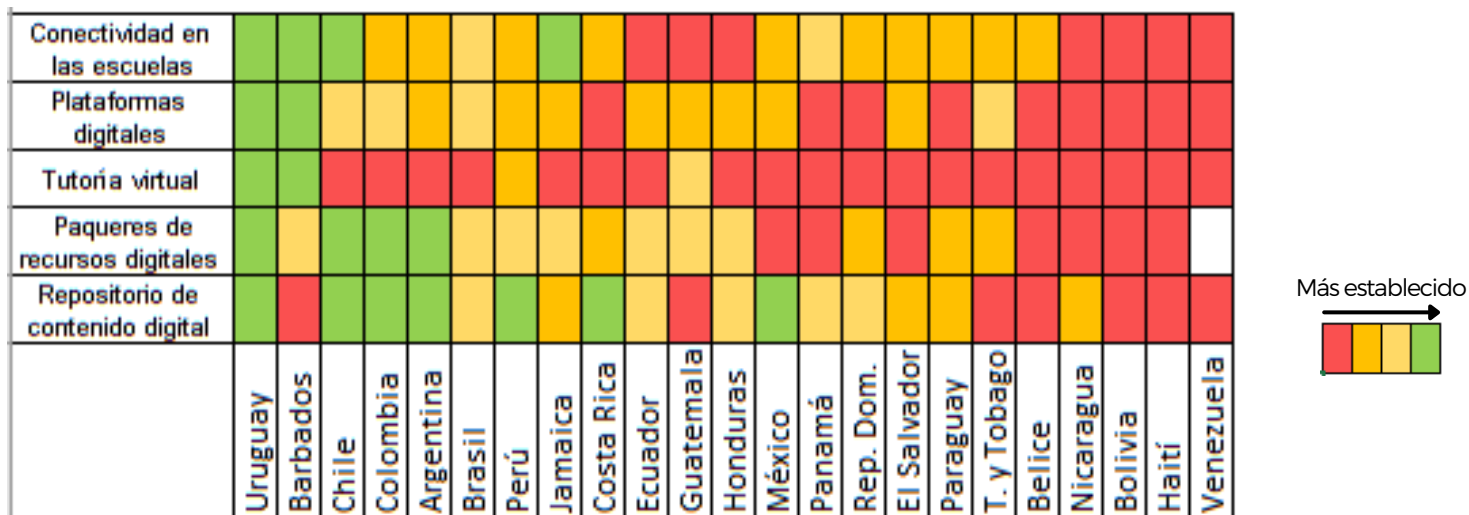
aprendizajes y material físico y redes sociales. Con excepción de Uruguay, la mayoría no estaba preparado para brindar todas las clases a través de plataformas digitales a todos sus estudiantes.

En la actualidad, ya con la reapertura de casi total de las escuelas, mirando hacia atrás, los efectos que trajo la pandemia sobre el aprendizaje no se han medido en profundidad, pero las primeras estimaciones muestran que el cierre de las escuelas podría causar una pérdida de 0,9 años de escolaridad en promedio. A esto se suman los efectos de la salud mental y económicos tanto de los estudiantes como docentes y de sus familias.

Según los datos de Unicef, la cantidad de días sin clases presenciales en los diferentes países de Latinoamérica fue muy diferente, y se pueden clasificar de la siguiente manera:

- Países que tuvieron menos del 50% de días sin clases presenciales: Nicaragua (0), Uruguay (20 días), Perú (77 días) y Bahamas (55 días).
- Países que tuvieron entre 80% y 60% de días sin clases presenciales: Argentina (111 días), Honduras (147 días), Ecuador (169 días) y Venezuela (170 días).
- Países que tuvieron más del 90% de días sin clases presenciales: Brasil (191), México (180 días), Rep. Dominicana (171), y Panamá (211 días).

Condiciones digitales de base en los Sistemas Educativos en América Latina y el Caribe (SIGED 2020)



Otro factor clave que es de suma importancia en la actualidad y que cobró aún más protagonismo con la pandemia, fue el acceso a internet. No solo el acceso sino también su velocidad o ancho de banda que permite garantizar una conexión continua, segura, sin interrupciones y que resulte un medio que facilite el aprendizaje de los alumnos.

Según datos recolectados a través de PISA 2018, en América Latina el 33% de las escuelas posee banda ancha suficiente, menos de la mitad del promedio en países de la OCDE (68%). Además, cerca del 84% de las escuelas de secundaria tienen acceso a internet.

En los países de Argentina, Colombia, Panamá, Brasil, Perú y México menos del 20% de las escuelas vulnerables tienen disponibilidad de ancho de banda o velocidad de internet suficientes. Y si hacemos un paréntesis, mencionando las escuelas rurales, los resultados demuestran que menos del 15% tienen acceso a ancho de banda o velocidad de internet suficientes.

En cuanto al acceso total a internet en los hogares en América Latina se estima un acceso del 77%, mientras que en los países de la OCDE es del 96%.

En cuanto a las escuelas rurales en la región y su acceso a internet, los datos del estudio TERCE enfocado en educación primaria, confirmaron que el acceso a internet en los hogares se encuentra influenciado por el contexto socioeconómico y área geográfica. En América Latina el acceso a internet del hogar en los grupos más vulnerables (dentro de los que se encuentran las zonas rurales) asciende al 45%, mientras que en los hogares más favorecidos es del 98%.

Ahora bien, en cuanto a la educación superior, los datos no reflejan grandes diferencias con lo descrito anteriormente, según las estimaciones realizadas por el BID y el Instituto Tecnológico de

Monterrey. Sin embargo, resulta interesante resaltar que antes de la pandemia, solo el 19% de los programas universitarios se centraba en educación a distancia y solo 16% utilizaban modalidades híbridas (blended) en las universidades con enfoque virtual, sumando a esto, el 38% de los docentes de la región reporta que sus universidades no tienen programas de capacitación para el uso de tecnologías digitales.

Centrándonos en números, 4 de 10 docentes manifiestan no tener internet o que la velocidad de acceso en su institución universitaria no es óptima.

En Argentina 60% de los docentes reporta tener una baja o ninguna conexión a internet dentro de sus Instituciones, en México o Colombia menos del 35% reporta tener una baja o ninguna conexión a internet dentro de sus IES. En otros países, menos del 3% manifiestan tener problemas con la conexión.

En el nivel secundario, se evidencia una gran diferencia en la conectividad entre universidades públicas y privadas, ya que 19% de los docentes de universidades privadas reportan no tener acceso a internet o su velocidad es baja, pero en las universidades públicas el porcentaje asciende considerablemente a un 55%. Asimismo, el estudio arribó a que un 75% de los docentes contaba en su institución con alguna plataforma tecnológica para la gestión de los aprendizajes, pero de este 75%, el 86% proviene de universidades privadas y sólo el 68% de universidades públicas.



CONCLUSIÓN

Tal como se expuso anteriormente, los conceptos de desarrollo, desigualdad y pobreza se han modificado con el paso del tiempo, incorporando a estas concepciones la noción de desarrollo humano.

Estas nuevas percepciones repercuten directamente en la formulación de políticas que toman variables por fuera de la economía, sumando aspectos como la educación, la salud y las condiciones de vida de las personas.

Las cifras de América Latina que reflejan los ítems mencionados son alarmantes y a las mismas se añaden a las consecuencias de la pandemia, que particularmente en Educación demuestran una situación crítica.

Es necesario tomar en cuenta estas nuevas perspectivas a la hora de diseñar políticas y acciones por parte

de las organizaciones internacionales que deberán tener una visión conjunta de la grave condición en los que se encuentran los países de América Latina al momento de velar por la recuperación de las naciones.

La Cuarta Revolución Tecnológica, entendiéndola como el avance de las nuevas tecnologías en actividades y procesos, que está modificando el sector productivo, la producción y el consumo, pero también la salud, la vivienda, el transporte y otros aspectos de la vida cotidiana, puede ser una gran oportunidad para comenzar a acortar la brecha de desigualdad, pobreza y educación en la región.

En el próximo reporte veremos la relación entre la inversión y aprendizajes. ¿Es posible medir el impacto?



ANEXO 1

	Puntaje Pruebas PISA Lenguaje	Crecimiento económico (prom. 2010 - 2019)	Índice de Desarrollo Humano	Coefficiente de Desigualdad Humana	Índice de Desarrollo Humano ajustado por Desigualdad	Índice de Pobreza Multidimensional	Porcentaje de la población multidimensionalmente pobre
China (B-S-J-Z)	555 (1°)	7,68	0,761 (85°)	12,6	0,824	0,016	9,90%
Singapur	549 (2°)	4,97	0,938 (11°)	12,8	0,813	s/d	s/d
Hong Kong (China)	524 (4°)	2,86	0,949 (4°)	12,6	0,824	0,016	9,90%
Estonia	523 (5°)	3,74	0,892 (29°)	6,9	0,829	s/d	s/d
Canadá	520 (6°)	2,21	0,929 (16°)	8,4	0,848	s/d	s/d
Chile	452 (50°)	3,29	0,851 (43°)	15,9	0,709	s/d	s/d
Uruguay	427 (54°)	2,89	0,817 (55°)	12,6	0,712	s/d	s/d
México	420 (60°)	2,68	0,779 (74°)	20,8	0,613	0,026	4,70%
Panamá	377 (78°)	6,18	0,815 (57°)	20,1	0,643	s/d	s/d
Indonesia	371 (79°)	5,41	0,718 (107°)	17,7	0,59	0,014	4,70%
Marruecos	359 (80°)	3,47	0,686 (121°)	s/d	s/d	0,085	13,10%
Líbano	353 (81°)	1,16	0,744 (92°)	s/d	s/d	s/d	s/d
Rep. Dom.	342 (83°)	5,46	0,756 (88°)	21,1	0,595	0,015	5,2%
Filipinas	340 (84°)	6,4	0,718 (107°)	17,8	0,587	0,024	7,3



Fuentes de información:

Alston, P. (2020). Informe del Relator Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos. FMI y protección social. *Derechos en Acción*, 18, 629.

Banco Mundial. Educación.

<https://www.bancomundial.org/es/topic/education/overview>

Bos, M. S., Ganimian, A. J., & Vegas, E. (2014). *¿Cómo se desempeñan los estudiantes pobres y ricos?*. BID.

Banco Interamericano de Desarrollo. (2001). Amartya Sen y las mil caras de la pobreza.

<https://www.iadb.org/es/noticias/amartya-sen-y-las-mil-caras-de-la-pobreza>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Panorama social de América Latina 2020.

https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/version_final_panorama_social_para_sala_prebisc_h-403-2021.pdf

Conconi, A. y Viollaz, M., "Pobreza, desigualdad y desarrollo: discusión desde el enfoque de la capacidad", en *La Era de la Perplejidad. Repensar el Mundo que conocíamos*, Madrid, BBVA, 2017.

Messina, J. (2017). Las diferencias entre alumnos ricos y pobres en América Latina.

https://vox.lacea.org/?q=blog/alumnos_ricos_pobres

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE. (2018). PISA 2018: Insights and Interpretations. Disponible en

<https://www.oecd.org/pisa/PISA%202018%20Insights%20and%20Interpretations%20FINAL%20PDF.pdf>

Orozco Rivera, E. D. (2021). Presentación del Informe Regional de Desarrollo Humano 2021 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe.

Poverty, O., & Human Development Initiative. (2019). Global multidimensional poverty index 2019: illuminating inequalities.

Programa de las Naciones Unidas (PNUD). El Informe sobre Desarrollo Humano 2020. La próxima frontera: El desarrollo humano y el Antropoceno.

https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2020overviewspanishpdf_1.pdf

Psacharopoulos, G., & Patrinos, H. A. (2018). Returns to investment in education: a decennial review of the global literature. *Education Economics*, 26(5), 445-458.

¿Qué es el Índice de Pobreza Multidimensional?.

<https://mppn.org/es/pobreza-multidimensional/por-que-el-ipm/>

Vásquez, M., Ortiz, M., Álvarez, H., Pérez, M., Arias, E., & Bergamaschi, A. (2020). Cierre de escuelas: el desafío que el Covid-19 impuso a los sistemas educativos de ALC. *Banco Interamericano de Desarrollo*.

<https://blogs.iadb.org/educacion/es/cierredeescuelas/>

Viteri, A., Morduchowicz, A., & Rieble, S. (2021). Después del COVID-19, ¿qué? *La educación de América Latina y el Caribe hacia el futuro*. Banco Interamericano de Desarrollo "Enfoque Educación" Blog publicado en March, 24, 2021.

<https://blogs.iadb.org/educacion/es/despues-del-covid-19-que-la-educacion-de-america-latina-y-el-caribe-hacia-el-futuro/>

World Bank. (2018) Casi la mitad de la población mundial vive con menos de USD 5,50 al día. Disponible en:

<https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/10/17/nearly-half-the-world-lives-on-less-than-550-a-day>